

Apuntes sobre *Ínsulas y poéticas: figuras literarias en el Caribe*, de Graciela Salto (editora) Buenos Aires: Biblos, 2012.

✉ SILVANA F. SANTUCCI / Universidad Nacional del Litoral – Universidad Nacional de Córdoba – CONICET
silvanasantucci@gmail.com

Resultado de un diálogo de investigación sobre los estudios caribeños dirigido por Graciela Salto entre 2006 y 2010 (PICTO ANPCYT–UNLPam), este libro se ocupa de los procesos de configuración poética y narrativa de esa región, en las últimas décadas del siglo veinte. Un espacio, cuyo efecto de comunidad se figura entre la colonia, la insularidad y el exilio, como saldo de los desaguados procesos

migratorios y los usos políticos —a veces *balcanizantes*— de la lengua, la memoria, la imagen y el archivo. A su vez, el libro traza una línea de continuidad con las discusiones iniciadas en un texto anterior (*Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y en Centroamérica*) y —como si se tratara de una apuesta por la confirmación de alguna de sus principales tesis— reúne las voces más sólidas y comprometidas de la universidad pública argentina con el estudio de «los siempre lábiles y extendidos territorios del mar caribe» (9). De este modo, presenta un cúmulo de lecturas sobre diversos escritores latinoamericanos, explorando las posibilidades significativas de dicha especificidad cultural «sin el ahogo pétreo de las epistemologías conocidas» (12). El volumen cuenta con once capítulos de profundo valor teórico para la formalización de los estudios del Caribe Insular en la tradición literaria del Cono Sur y despliega sus marcos de intelección a partir de figuras que la compiladora agrupa en torno a tres grandes ejes: las *poéticas de la memoria insular*, las *poéticas de la lengua* y las *poéticas de la tradición*.

En el primero de ellos, se encuentra el trabajo de Mónica Bernabé. El mismo recorre la compleja situación histórica y cultural de las Antillas, revisando la vuelta que la crítica cultural ha dado hacia los relatos de identidad en estos territorios. Repasa los modos en que las narraciones de Puerto Rico, Santo Domingo o *El Barrio*, articulan comunidades y disputas, desde una registro paradójico y ambivalente, que hace emerger una compleja trama de relaciones con los discursos de los estados nacionales. Retoma los aportes de Édouard Glissant, Fernando Ortiz y Alfonso Reyes para proponer una relectura teórico-epistemológica del concepto de transculturación, con el objeto de articular el lugar de la cultura «en un región que ha acentuado las diferencias sociales de una manera alarmante» (34). El segundo capítulo está a cargo de Gabriela Tineo. En él se recorren los modos de reescritura del pasado en la narrativa puertorriqueña de las últimas décadas del siglo xx. Se concentra en las formas en que la narrativa temprana Edgardo Rodríguez Juliá procesa y discute la carencia de una épica fundacional de la historia colectiva de Puerto Rico. El tercer capítulo, escrito por Carolina Sancholuz, se ocupa de los ensayos, crónicas e híbridos que este mismo autor puertorriqueño reunió en un volumen titulado *Caribeños* (2002). La pregunta por la localización del Caribe atraviesa el conjunto de textos estudiados. Si bien la autora asume que no hay respuesta unívoca para un territorio que convoca lugares diversos como Venezuela, Martinico o Cuba, afirma que el interrogante entraña algo más que «el mapa irregular de archipiélagos y territorios de tierra firme» (57). Apunta a leer los trazos comunes (la historia de la colonización, el esclavismo, la economía de plantación, la dependencia económica, la pluralidad lingüística, las luchas independentistas, entre otros) como factores que permiten articular lo múltiple en una red. Elsa Noya, por su parte, abre su trabajo centrándose en el caso del escritor y artista plástico Elizam Escobar, quien en 1980 fue arrestado en Nueva York, acusado de conspiración como miembro del movimiento independentista clandestino puertorriqueño Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). La

discusión ideológica y los debates culturales del fin de siglo en Puerto Rico, son revisados desde la óptica de este intelectual complejo, que asumió al arte como forma de vida discutiendo las relaciones de colonialidad más allá de los parámetros prefijados. Escobar se niega «al mandato dedicado a subalternos o colonizados de que la máxima aspiración debería ser preservarse en sus culturas autóctonas, en las reliquias folclóricas o en la regionalización del lenguaje artístico» (79).

El segundo apartado se inicia con un capítulo clave de Celina Manzoni dedicado a la apuesta narrativa de uno de los autores más potente y menos revisado de la diáspora cubana: Guillermo Rosales. Su texto *Boarding Home* (1986) —que alude a los refugios marginales que alojan en Miami a sujetos abandonados— se inscribe bajo el arco de las escrituras de la decadencia habanera. Manzoni retoma la noción de «no-lugar» o lugares de tránsito para explorar la imposibilidad que ejercen sobre los sujetos las ruinas de las ciudades. El capítulo siguiente recorre la noción de exilio, en tanto figuración de lo abyecto presente la escritura de Severo Sarduy. Sonia Bertón retoma la fórmula sarduyana de «exiliado de sí mismo» para revisar los modos en que el cubano elide y alude al lenguaje del exilio. Para ello, se centra en *Maitreya* (1978), la tercera novela escrita fuera de la isla. Por otra parte, el único capítulo dedicado íntegramente a la poesía está a cargo de Denise León, quien revisa la escritura multivalente e interlingüística de José Kozer. Atenta a la condición de exilio como salida nuclear de las tradiciones judías y cubana, detecta algunas diferencias sutiles entre el poemario *Ánima* (2002) y la producción anterior del poeta.

El tercer apartado del libro es abierto por Alejandra Maílhe y explora las transformaciones que sufre la ideología del mestizaje en la producción ensayística de Fernando Ortiz, previa al *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940). Compara su desarrollo con algunos ensayos de las primeras décadas del siglo xx producidos en Cuba, Brasil y Haití. A continuación, centrada en el territorio de la imagen y con un exhaustivo recorrido teórico, María Guadalupe Silva, analiza el trabajo ejercido con la figura pública de José Lezama Lima luego de su muerte. Se concentra en el libro *Cercanía* (1986), una recopilación de testimonios realizada por Carlos Espinosa para revisar la discutida relación de Lezama con la Revolución. Contrapone estas versiones a la luz de las operaciones de consolidación de su imagen como valor literario nacional. El décimo capítulo estudia el modo en que la narrativa del escritor cubano Leonardo Padura Fuentes organiza su propia fábula de identidad. Carmen Perilli toma en cuenta el uso de «mitologías de autor fundantes» utilizadas por Padura, como el caso de Heredia y Hemingway, dispuestas en una tensión que autoficcionaliza —entre un afuera y un adentro insular— los modos propios de construcción de autoría. Finalmente, el trabajo de Graciela Salto parte del valor de la memoria como núcleo convocante de la crítica cultural de las últimas décadas. Y advierte que, en el caso de Cuba, se ha procurado afianzar el imaginario de la Revolución, desplazando sus diásporas. En virtud de ello, registra cómo las voces, los tonos y ciertos repertorios de gestos del siglo xix, «disimulados, durante décadas, en los recovecos del archivo literario nacional» (212), son reincorporados para reorganizar la expec-

tativas de la escena literaria contemporánea. De este modo, estudia la actualización del «tono sencillo» de José Jacinto Milanés, los matices semiandaluces de José María Heredia y las voces guajiras de Cirilo Villaverde, así como la revalorización de «los tonos inadecuados» de Plácido. Produce, por tanto, una lectura preocupada por la experiencia literaria del presente gestada a partir de nuevas escuchas del pasado.

En suma, *Ínsulas y Poéticas* es un libro valioso, de contenido teórico fundamental para el campo de los estudios literarios latinoamericanos. Un libro que oscila entre las figuras del arraigo y el desarraigo, entre la utopía y la transculturación, entre las memorias de la escritura y de la oralidad. Invita a leer las fronteras y límites de un territorio inasimilable sin resignar, en ningún momento, los poderes políticos de su intervención.

Bibliografía

SALTO, GRACIELA (Ed.) (2010). *Memorias del silencio: literaturas en el Caribe y en Centroamérica*. Buenos Aires: Corregidor.